

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXIV

Enero-Febrero de 1947

Núms. 259-260

Puntos de vista

Orientación en la lectura

*N*o se le puede exigir a la gente en general, que tenga un criterio de académico ni de hombre de letras para escoger sus lecturas. Pero sí, conviene orientar en forma segura a la juventud cuando inicia su afición a leer, a fin de que no pierda su tiempo y se le vea vacilar, perdida en un caos de indecisiones cuando desea expresar su propio pensamiento y reforzarlo con algunos puntos de vista recogidos entre sus lecturas.

Hablando sobre el tema, hace pocos días, un amigo nos contaba sobre el respecto un caso en extremo elocuente. Había llegado a un Liceo de provincia una partida de libros remitidos, seguramente, por la Biblioteca Nacional. Y entonces las niñas con la curiosidad propia de la edad, se precipitaron sobre los tomos y conforme el interés que el título fué despertando en ellas, fueron pidiendo los libros que la bibliotecaria, sin darle al hecho la menor importancia, les concedió, sin reparos de ninguna especie.

Creemos que aquí reside el punto fundamental de la cuestión. Debe existir en los funcionarios encargados de facilitar libros a los niños un criterio bien definido, a la vez que alguna cultura literaria para poder discernir por su cuenta, acerca de la mayor o menor importancia de un hecho que tiene tan honda significación en el futuro espiritual del niño. En un libro hay un alma y hay además los latidos del corazón de quien escribió impulsado por tales o cuales circunstancias de su existencia.

Además un libro tiene una edad. Una edad para comprenderlo y sacar de él, el provecho necesario. Es increíble lo que deforma y perturba la orientación de las primeras inquietudes juveniles la falta de guía en las incipientes lecturas. Y estas primeras lecturas siempre se hacen en los colegios en los cuales, en la mayoría de los casos, como el que citamos, impera el criterio del bibliotecario, que si no tiene la cultura necesaria, propenderá con su ignorancia a que el alma de los educandos vaya dando graves traspies a lo largo de muchos años, y esto sin contar con la serie de consecuencias sentimentales y de otro orden que en el niño se pueden despertar.

Creemos que si a los bibliotecarios de los Liceos, en general, no se les exigen requisitos especiales para optar el cargo, debiera por lo menos el Ministerio de Educación, preocuparse de mandar a los establecimientos educacionales listas de los libros que los alumnos de cada curso pueden leer, en los envíos de la Biblioteca Nacional, o en las adquisiciones que el establecimiento haga por su cuenta.

Insinuamos estas ideas, someramente expuestas, teniendo presente el poderoso influjo que la lectura ejerce sobre la sensibilidad humana y en especial sobre la juventud. La crónica cotidiana de diarios y revistas está llena de hechos desgraciados que perturbaron el criterio de seres que pudieron ser útiles a la sociedad si hubieran vigilado su espíritu con mayor acuciosidad. No se le puede dar alcohol de cuarenta grados a una guagua, ni entregar ametralladoras a las manos de un niño. ¿Por qué entonces se le va a entregar un libro, que es lo que contribuye en forma directa y decisiva a moldear su sensibilidad, a dirigir su emoción, a regular sus sentimientos y a formar su carácter? El libro es el instrumento maravilloso que tiene el ser humano para nutrir su espíritu y tamizar su inteligencia en las normas de enseñanza y en el caudal de vida que contiene.

Además, aprender a leer, es como ir por un ancho camino pleno de luz en donde la inteligencia se puede desarrollar robusta

y generosa, dispuesta a dar lo mejor de sus atributos para servir a la sociedad en que se vive. Hemos hablado de estas cosas ahora que el Ministerio de Educación tiene en su presupuesto un ítem que destina una suma al fomento de la producción literaria y a la compra de libros para dotar a las bibliotecas del país, Y en la provincia chilena, fuera de Concepción y Valparaíso, sólo hay bibliotecas en los colegios primarios y secundarios. En estas circunstancias, vale la pena estudiar el problema,